

Política

La política se puede definir como el conjunto de acciones humanas tendentes a defender los propios intereses, lo cual no es propio de una naturaleza que, en origen, nos dio a los hombres bienes de sobras para todos. Sin embargo, surge la tentación de tener poder sobre los demás, y por eso se hace necesaria la confrontación de intereses y el recelo mutuo.

En atención a la verdad, el ejercicio de la política debería desarrollarse desde las necesidades del pueblo, con sinceridad y sentido común, y nunca para perseguir intereses personales.

A. Política e interés

Una evidencia, desde fuera, es que la política supone la defensa de los propios intereses, asociado a mis partidarios y enfrentado a la oposición, sin considerar muchas veces cuál es el final de tal lucha:

Ojo por ojo, y el mundo acabará ciego (Gandhi)

En política no hay hombres, sino ideas; no sentimientos, sino intereses; en política no se mata a un hombre, sino se allana un obstáculo (A. Dumas: Conde de Montecristo. Noirtier a su hijo Villefort)

Incluso podemos decir que la política es ajena a la naturaleza humana:

El hombre no es cruel por naturaleza, se hace tal cuando es infeliz o cuando se entrega a una ideología (Tony de Mello, CP, 193)

La ideología, he aquí lo que proporciona al malvado la justificación anhelada y la firmeza prolongada que necesita (Solzhenitsyn, A.: Archipiélago Gulag, 210)

y que, por tanto, debemos seguir al menos político de los políticos:

Vota al hombre que promete menos, será el que menos te decepcione (Ramsay)

B. Política y poder

1. Que la política sea ajena a la naturaleza humana, como he afirmado, es una barbaridad, pero sólo si tenemos en cuenta el poder, que es el origen de toda política. **El poder es un juguete peligroso**

El poder es como un explosivo: o se maneja con cuidado o estalla (Enrique Tierno G.)

Casi todos podemos soportar la adversidad, pero si queréis probar el carácter de un hombre, dadle poder. (A. Lincoln)

pero muy goloso, de modo que se convierte en una constante tentación:

Ningún hombre es lo bastante para gobernar a otros sin su consentimiento (A. Lincoln)

La democracia es el gobierno del pueblo, por el pueblo, para el pueblo. (A. Lincoln)

cuando debía ser ejercido sin que nadie se percatara de ello:

Un buen gobierno es como una digestión bien regularizada: mientras funciona casi no lo percibimos

2. Pero ocurre todo lo contrario, **tener poder significa recelar de que alguien nos lo pueda arrebatarnos**, y prepararnos para cuando llegue ese momento

Las superpotencias parecen dos ciegos bien armados que se buscan en una habitación en la que cada uno se siente amenazado por el otro y piensa que el otro puede ver (Kissinger)

Todos obedecen con gusto cuando el que manda es justo. (Proverbio español)

3. Una muestra de todo esto la podemos encontrar en la obra clave sobre política, con muchos **ejemplos-consejos**

Siempre tendrás como enemigos a todos los que ofendiste cuando ocupaste el poder, y tampoco podrás contar como amigos a los

que te apoyan, porque tampoco puedes satisfacerlos como ellos esperaban. (Maquiavelo)

Convertirse en jefe y defensor de los habitantes menos influyentes, que no adquieran demasiado poder ni demasiada autoridad, buscar la forma de debilitar a los más poderosos, y cuidarse de que ninguna manera pueda establecerse ningún extranjero que divida su poder (Maquiavelo)

Aquel que ayuda a otro a alcanzar el poder está condenado a caer (Maquiavelo)

Al que llega al poder con la ayuda de los poderosos le cuesta más mantener su poder que al que llega con la ayuda del pueblo, pues se encuentra rodeado de muchos que le parecen ser sus iguales, a los que no puede dar órdenes ni manejar a su antojo (Maquiavelo)

Es más seguro ser temido que ser amado (Maquiavelo)

Haga, pues, el poderoso lo necesario para vencer y mantener el estado, y los medios que utilice serán siempre considerados honrados y alabados por todos (Maquiavelo)

c. Ejercicio de la política

Me voy a limitar aquí a reflejar consejos diversos de cómo gobernar:

- atendiendo a las necesidades del pueblo:

Los políticos son iguales en todas partes. Prometen construir un puente incluso donde no hay río (Nikita Krushev)

La diplomacia es el arte de postergar las decisiones hasta que ellas se resuelven por sí mismas (Coelho)

La política es el arte de buscar problemas, encontrarlos, hacer un diagnóstico falso y aplicar después los remedios equivocados. (Groucho)

Yo creo que los que verdaderamente quieren gobernar al pueblo para un verdadero bien, tienen que contar con la sincera participación del pueblo noble de El Salvador y no usar ese nombre sólo como escalera para subir, y después no se le tiene en cuenta al

verdadero pueblo, que es al que tienen que servir desde el gobierno (Mons. O. Romero)

- buscando el bien de la mayoría:

El mejor gobierno no es el que hace más felices a los hombres, sino el que hace felices a mayor número de personas (Duclos)

- sin perseguir intereses personales:

Los bolsillos de los gobernantes deben ser de cristal (Tierno)

El mayor castigo para quienes no se interesan por la política es que serán gobernados por personas que sí se interesan. (Toynbee)

No os preguntéis qué puede hacer vuestro país por vosotros, preguntaos más bien qué podéis hacer vosotros por vuestro país. (JF Kennedy)

- desde la sinceridad y el sentido común:

Político, uno que es capaz de enredar a Dios (Shakespeare)

Los diplomáticos son personas a las que no les gusta decir lo que piensan. A los políticos no les gusta pensar lo que dicen (Peter Ustinov)

Políticos y periodistas comparten el triste destino de tener que hablar hoy de cosas que hasta mañana no comprenderán totalmente (H. Schmitd)

La vocación del político de carrera es hacer de cada solución un problema (W. Allen)

- con amplitud de miras:

Un político piensa en las próximas elecciones; un estadista, en la próxima generación (Clarke)

A veces estar demasiado cerca a los centros de decisión provoca miopía, acorta el alcance de la vista. (Saramago, J.: Ensayo sobre la lucidez, 267)

- y, con sentido cristiano, buscando hacer realidad los valores del Reino de Dios:

Mi política, respondió don Bosco, es la de Vuestra Santidad. Es la política del Pater Noster. En el Pater Noster suplicamos cada día que venga el reino del Padre Celeste sobre la tierra, esto es, que se extienda más, que sea mejor comprendido, más vivo, más poderoso y glorioso: Adveniat regnum tuum!

(venga a nosotros tu reino) y esto es lo que importa. (Don Bosco, Mbe VIII, 506)

PARA LA REFLEXIÓN

SI LOS TIBURONES FUERAN PERSONAS

(BRECH, B.)

—Si los tiburones fueran hombres—preguntó al señor K. la hija de su patrona—, ¿se portarían mejor con los pececitos?

—Claro que sí—respondió el señor K.—. Si los tiburones fueran hombres, harían construir en el mar cajas enormes para los pececitos, con toda clase de alimentos en su interior, tanto plantas como materias animales. Se preocuparían de que las cajas tuvieran siempre agua fresca y adoptarían todo tipo de medidas sanitarias. Si, por ejemplo, un pececito se lastimase una aleta, en seguida se la vendarían de modo que el pececito no se les muriera prematuramente a los tiburones.

Para que los pececitos no se pusieran tristes, habría de cuando en cuando grandes fiestas acuáticas, pues lo pececitos alegres tienen mejor sabor que los tristes.

También habría escuelas en el interior de las cajas. en las escuelas se enseñaría a los pececitos a entrar en las fauces de los tiburones. Éstos necesitarían tener nociones de geografía para mejor localizar a los grandes tiburones que andan por ahí holgazaneando.

Lo principal sería, naturalmente, la formación moral de los pececitos. Se les enseñaría que no hay nada más grande y hermoso para un pececito que sacrificarse con alegría.

También se les enseñaría a tener fe en los tiburones, y a creerles cuando les dijese que ellos ya se ocupan de forjarles un porvenir. Se les daría a entender que ese porvenir que se les auguraba estaría asegurado si aprendían a obedecer.

Los pececillos deberían guardarse muy bien de las bajas pasiones, así como de cualquier inclinación política: materialista, egoísta o marxista. Si algún pececillo mostrase semejantes tendencias, sus compañeros deberían comunicarlo inmediatamente a los tiburones.

Si los tiburones fueran hombres, se harían naturalmente la guerra entre sí para conquistar cajas y pececitos ajenos. Además, cada tiburón obligaría a sus propios pececillos a combatir en esas guerras. Cada tiburón enseñaría a sus pececillos que entre ellos y los pececillos de otros tiburones existe una enorme diferencia. Si bien todos los pececillos son mudos, proclamarían los tiburones, lo cierto es que se callan en idiomas muy distintos, y por eso jamás logran entenderse. A cada pececillo que matase en una guerra un par de pececillos enemigos, de esos que se callan en otro idioma, se les concedería una medalla y se le otorgaría además el título de héroe.

Si los tiburones fueran hombres, tendrían también su arte. Habría hermosos cuadros en los que se representaría los dientes de los tiburones en colores maravillosos, y sus bocas como puros jardines de recreo en los que da gusto retozar. Los teatros del fondo del mar representarían a heroicos pececillos entrando entusiasmados en las fauces de los tiburones, y la música sería tan bella que, a sus sonos, arrullados por los pensamientos más deliciosos, como en un ensueño, los pececillos se precipitarían en tropel, precedidos por la banda, dentro de sus bocas.

Habría así mismo una religión, si los tiburones fueran hombres. Esa religión enseñaría que la verdadera vida comienza para los pececillos en los estómagos de los tiburones. Además, si los tiburones fueran hombres, los pececillos dejarían de ser todos iguales, como los son ahora. Algunos ocuparían ciertos cargos, lo que los colocaría por encima de los demás. A aquellos pececillos que fueran un poco más grandes se les permitiría incluso tragarse a los más pequeños. Los tiburones verían estas prácticas con agrado, pues les proporcionarían mayores bocados.

Los pececillos más gordos, que serían los que ocupasen ciertos puestos, se encargarían de mantener el orden entre los demás pececillos, y se harían maestros y oficiales, ingenieros especializados en la construcción de cajas,...

En una palabra: habría por fin en el fondo del mar una cultura, si los tiburones fueran personas.

1. Haz un paralelo entre la vida actual de los hombres y la de los pecillos de la historia.
2. Busca las actitudes correctas de los tiburones en cada caso para ser políticos en quienes se pudiera confiar.